

*En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres! Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos. Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido! ». Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.*

Jesús nos habla de la hipocresía religiosa y llama a la sinceridad y a la justicia. En este pasaje, Jesús critica a los líderes religiosos de su tiempo, los escribas y fariseos, por sus acciones y actitudes hipócritas. A través de esta crítica, podemos aprender lecciones importantes para nuestra propia vida espiritual.

1. Reconociendo la hipocresía religiosa. Es un recordatorio de que debemos ser auténticos en nuestra fe y no simplemente cumplir rituales vacíos. La hipocresía religiosa es un peligro real en todas las épocas, no solo en el tiempo de Jesús. Es el acto de pretender ser piadoso, pero sin un corazón sincero.

2. La sabiduría de Dios en enviar profetas. Jesús nos recuerda que a lo largo de la historia, Dios ha enviado profetas y mensajeros para guiar a su pueblo. Sin embargo, muchos de ellos fueron rechazados y perseguidos. También hoy Dios envía sus mensajeros. Sepamos oírlos y seguirlos.

3. La responsabilidad de esta generación. Somos responsables de nuestras acciones y omisiones ante las generaciones presentes y futuras. Ser conscientes de las consecuencias de nuestras elecciones, y estar dispuestos a rectificar cuando sea necesario.

4. La llave del conocimiento. Jesús también critica a los expertos en la ley por quitar la llave del conocimiento. Esto nos recuerda que debemos facilitar el acceso al conocimiento espiritual en lugar de obstaculizarlo. Como creyentes, debemos buscar la verdad y compartirla con otros, en lugar de cerrar las puertas del entendimiento.

Conclusión. Jesús nos llama a ser sinceros en nuestra fe, a reconocer la hipocresía religiosa, y a ser conscientes y responsables de nuestras acciones y omisiones.

Pidamos a la Virgen María que recordemos siempre que la autenticidad y la sinceridad son fundamentales en nuestra relación con Dios y con los demás. Que estas lecciones de Jesús nos inspiren a vivir una vida de fe genuina, y a ser instrumentos de justicia y de amor en el mundo.